

# Parábolas Y Analogías

## Lección 54

### Los Perdidos

por Douglas L. Crook

Nuestra lección presente se encuentra en el capítulo 15 de Lucas. Este capítulo contiene 3 parábolas que revelan cómo Dios busca a los perdidos y se regocija cuando los perdidos son encontrados y están seguros. La última parábola también enfatiza la necesidad del arrepentimiento y el gozo y la anticipación y el perdón de Dios para recibir a los que se arrepienten. En estas parábolas, Jesús también reprende la actitud de los fariseos hacia aquellos a quienes consideraban sin esperanza y sin valor.

Muchos interpretan estas parábolas refiriéndose a los creyentes carnales que regresan a un lugar de comunión. Ciertamente, hay lecciones que se pueden aplicar a la restauración a la comunión de aquellos creyentes que han pecado, que se han arrepentido y han regresado para caminar en fe y obediencia, pero dado el contexto y la audiencia a la que Jesús estaba hablando, es mejor interpretar estas parábolas como refiriéndose al judío inconverso, que vive en contra de la ley, pero que llega a creer que Jesús es el Mesías de Israel y su Salvador personal.

Los primeros tres versículos del capítulo nos establecen el contexto:

### Lucas 15:1-3

*1 Se acercaban a Jesús todos los publicanos y pecadores para oírle,*

*2 y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: Este a los pecadores recibe, y con ellos come.*

*3 Entonces él les refirió esta parábola, diciendo:*

En los siguientes versos Jesús da tres parábolas de tres cosas perdidas. Da la parábola de la oveja perdida, de la moneda perdida y del hijo perdido o sea del hijo pródigo. Los dueños de la oveja perdida y de la moneda perdida y el padre del hijo pródigo hablan de Dios. La oveja perdida, la moneda perdida y el hijo perdido representan a aquellos judíos que no habían vivido de acuerdo con la ley, pero al escuchar la invitación del Evangelio creyeron en Jesucristo como el Hijo de Dios, se arrepintieron de sus pecados pasados y aceptaron a Jesús como su Salvador y como el Rey de Israel. Estos judíos antes de creer en Jesús pertenecían a Dios siendo judíos, el pueblo que Dios escogió como Su pueblo especial. El hecho de que pertenecían a Dios antes de ser encontrados no habla de la salvación como si fuesen ya salvos y tuviesen que volver a Su Señor nomás, sino de los privilegios de ser judío, uno de los elegidos por Dios en la tierra. Los judíos eran Su pueblo apreciado.

Las noventa y nueve ovejas y el hermano mayor en estas parábolas hablan de los fariseos que se consideraban justos por guardar la ley y por no vivir vidas de inmoralidad o de rebelión como los que se consideraban pecadores sin esperanza como las prostitutas, los publicanos y la mayoría de la gente

común que no vivía estrictamente de acuerdo con la ley.

Así que leamos este capítulo y estas parábolas con este entendimiento y luego también podemos hacer algunas aplicaciones de las lecciones para nosotros en esta edad de la Iglesia.

**Lucas 15:4-32**

*4 ¿Qué hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va tras la que se perdió, hasta encontrarla?*

*5 Y cuando la encuentra, la pone sobre sus hombros gozoso;*

*6 y al llegar a casa, reúne a sus amigos y vecinos, diciéndoles: Gozaos conmigo, porque he encontrado mi oveja que se había perdido.*

*7 Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento.*

*8 ¿O qué mujer que tiene diez dracmas, si pierde una dracma, no enciende la lámpara, y barre la casa, y busca con diligencia hasta encontrarla?*

*9 Y cuando la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas, diciendo: Gozaos conmigo, porque he encontrado la dracma que había perdido.*

*10 Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente.*

*11 También dijo: Un hombre tenía dos hijos;*

*12 y el menor de ellos dijo a su padre: Padre, dame la parte de los bienes que me corresponde; y les repartió los bienes.*

*13 No muchos días después, juntándolo todo el hijo menor, se fue lejos a una provincia apartada; y allí desperdició sus bienes viviendo perdidamente.*

*14 Y cuando todo lo hubo malgastado, vino una gran hambre en aquella provincia, y comenzó a faltarle.*

*15 Y fue y se arrimó a uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual le envió a su hacienda para que apacentase cerdos.*

*16 Y deseaba llenar su vientre de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba.*

*17 Y volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre!*

*18 Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti.*

*19 Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros.*

*20 Y levantándose, vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó.*

*21 Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo.*

*22 Pero el padre dijo a sus siervos: Sacad el mejor vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y calzado en sus pies.*

*23 Y traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y hagamos fiesta;*

24 *porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; se había perdido, y es hallado. Y comenzaron a regocijarse.*

25 *Y su hijo mayor estaba en el campo; y cuando vino, y llegó cerca de la casa, oyó la música y las danzas;*

26 *y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello.*

27 *Él le dijo: Tu hermano ha venido; y tu padre ha hecho matar el becerro gordo, por haberle recibido bueno y sano.*

28 *Entonces se enojó, y no quería entrar. Salió por tanto su padre, y le rogaba que entrase.*

29 *Mas él, respondiendo, dijo al padre: He aquí, tantos años te sirvo, no habiéndote desobedecido jamás, y nunca me has dado ni un cabrito para gozarme con mis amigos.*

30 *Pero cuando vino este tu hijo, que ha consumido tus bienes con rameras, has hecho matar para él el becerro gordo.*

31 *Él entonces le dijo: Hijo, tú siempre estás conmigo, y todas mis cosas son tuyas.*

32 *Mas era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este tu hermano era muerto, y ha revivido; se había perdido, y es hallado.*

En la parábola de la oveja perdida, el énfasis está en el intenso cuidado y la búsqueda del Señor por los perdidos que finalmente reconocerían su pecado y se arrepentirían y también enfatiza la disposición del Señor a dejar atrás a aquellos que se consideraban justos y rectos ante Dios y que pensaban que no tenían necesidad de arrepentirse. Esta parábola también revela el gozo que Dios siente

cuando se encuentran los perdidos. La alegría es el resultado del gran cariño que se siente por la criatura indefensa.

En la parábola de la moneda perdida también tenemos los elementos de una búsqueda intensa y un gran gozo por la salvación de los perdidos, pero el resultado del gozo parece ser porque Dios valora mucho la vida del hombre.

Con la parábola del hijo pródigo tenemos algunos detalles adicionales que revela aún más sobre el amor de Dios por los perdidos. Esta parábola no enfatiza la intensa búsqueda de Dios por los perdidos, sino más bien la anhelante anticipación de Dios por el regreso de los perdidos a su Dios. El padre vio al hijo pródigo desde lejos y corrió hacia él y lo exaltó a un lugar de gran privilegio en su casa.

Para que los fariseos supieran que la invitación de Dios a la salvación a través de la fe en Jesucristo se ofrecía a todos, incluso a los fariseos hipócritas, Jesús les habló del hermano mayor que, como los fariseos, estaba enojado y se quejaba de que el padre estaba dando a este hijo descarriado demasiada atención. Los fariseos se quejaron en contra de Jesús de que recibía a los pecadores y comía con ellos.

El hijo mayor, como los fariseos, estaba sirviendo por obligación y no por amor al padre. Los fariseos también podrían haber disfrutado de todas las bendiciones del reino, pero debido a que no sirvieron por fe y amor que los hubiera llevado a la fe en Jesucristo como el Mesías y Salvador, nunca se apropiaron de lo que Dios había deseado para Su pueblo Israel.

Todas estas cosas pertenecen a Israel y el plan de Dios para los judíos y Su promesa del reino a ellos a través de la fe en Jesucristo. Sin embargo, hay una aplicación de estas verdades en cuanto a la promesa de la vida eterna a los gentiles en esta edad de la Iglesia.

**Jesús vino a buscar a los perdidos.**

**Lucas 19:10**

*10 Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.*

**Jesús ama a los perdidos.**

**Juan 3:16-17**

*16 Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.*

*17 Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él.*

**Jesús valora la vida del hombre.** Cuando Jonás se enojó con Dios por salvar a los ninivitas después de que se arrepintieron y luego se enojó porque su árbol que le daba sombra pereció, Dios lo reprendió y declaró el valor de toda vida humana.

**Jonás 4:10-11**

*10 Y dijo Jehová: Tuviste tú lástima de la calabacera, en la cual no trabajaste, ni tú la hiciste crecer; que en espacio de una noche nació, y en espacio de otra noche pereció.*

*11 ¿Y no tendré yo piedad de Nínive, aquella gran ciudad donde hay más de ciento veinte mil personas que no saben discernir entre su mano derecha y su mano izquierda, y muchos animales?*

**Su ofrecimiento de la salvación se hace a todos.**

**Romanos 10:11-13**

*11 Pues la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado.*

*12 Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan;*

*13 porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.*

**Dios se regocija cuando el individuo es salvo.**

**Lucas 15:10**

*10 Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente.*

**Dios anticipa y anhela el regreso del hombre a su Creador.**

**2 Pedro 3:9**

*9 El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.*

**Dios exalta gustosamente al pecador que se arrepiente a un lugar de privilegio como Su hijo.**

**Romanos 8:15**

*15 Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!*

El pecador religioso e hipócrita que intentaría obtener el favor de Dios a través de sus propias obras en lugar de Su gracia y misericordia nunca experimentará el gozo de la salvación.



Si estas cosas son veraces acerca del amor de Dios por el pecador, ¿cuánto más veraces son en cuanto a Su amor por Sus hijos descarriados? Entonces, aunque el contexto de estas parábolas se refiere a los pecadores perdidos, especialmente las ovejas perdidas de Israel, podemos aplicar estas mismas verdades al gozo del Padre cuando un creyente descarriado regresa a un lugar de comunión y obediencia.

Cuando un hijo de Dios se ha desviado de seguir a Jesús y Sus caminos, su comunión con su Padre Celestial se rompe. Dios, el Padre, busca restaurar a Su hijo descarriado y le da oportunidad tras oportunidad de arrepentirse y regresar a la comunión. Le da al Padre gran gozo cuando un hijo descarriado regresa y toda la familia de Dios debe regocijarse con Él.

### **Gálatas 6:1**

*1 Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado.*

En la parábola del hijo pródigo, veo a un Padre amoroso que deseaba inmensamente la comunión con sus hijos. Observe cómo corrió para encontrarse con uno y fue a buscar al otro, invitándolo a entrar. Pero, ambos a su manera rechazaron su comunión.

El hijo pródigo no estaba interesado ni un poco en el negocio de su padre. No le importaba participar de los beneficios o las bendiciones de los propósitos de su padre. Solo quería su porción en el momento.

No le importaba conocer el corazón de su padre y no le importaba corresponder al amor de su padre.

El resultado de la actitud del hijo pródigo fue que se encontró en el chiquero del cerdo. Su padre todavía lo amaba, pero el hijo decidió ponerse en una posición en la que no podría beneficiarse del amor de su padre. El arrepentimiento trajo la restauración completa de la comunión con su padre y todos los beneficios que la comunión produce.

El hermano mayor parecía vivir en aparente comunión con su padre, pero sin los resultados de una verdadera comunión. Obedecía órdenes pero no como un compañero que comparte la devoción y el propósito de su padre. Obedecía como un deber. Participó en las necesidades básicas, pero nunca entendió su posición como heredero completo de todo lo que poseía su padre. Vivía con su padre, pero nunca llegó a conocerlo. Nunca se tomó el tiempo para conocer el corazón, los planes, los motivos o los propósitos de su padre. Simplemente obedecía las órdenes. Respondió a las órdenes pero no al amor de su padre.

¿Cuántos del pueblo de Dios se sientan en los cultos toda su vida y, sin embargo, no saben nada de ser compañeros en la obra de gracia? No disfrutan la plenitud de la gracia de Dios que es suficiente para sostenernos en cada situación, que todo lo vence, que nos salva, nos hace crecer, nos prepara para la eternidad y que nos completa. Muchos no saben nada de participar de la vida de Cristo en una manera práctica. Nunca toman el tiempo para conocer el corazón del Padre o para responder a Su amor. No saben nada de un servicio fructífero y desinteresado

de amor al Señor. Nunca conocen el gozo de compartir todo lo que su Padre tiene reservado para ellos. Que triste es cuando el creyente asiste a los cultos pero no disfruta el gozo, la victoria y la paz de una vida de fe. Es una tragedia cuando el creyente no disfruta las bendiciones de andar en una comunión dulce con el Padre.

**Salmo 16:11**

*11 Me mostrarás la senda de la vida;  
En tu presencia hay plenitud de gozo;  
Delicias a tu diestra para siempre.*

Que entendamos el valor de la comunión con nuestro Padre y que hagamos todo lo necesario para mantener esa comunión. Gracias a Dios por estas lecciones que podemos aprender a través de estas parábolas.